

JORGE SILES SALINAS

Jorge Siles Salinas falleció en La Paz el 22 de octubre de 2014. Miembro del Consejo Asesor de Fuego y Raya, un descuido de nuestra redacción, en la que quedaron traspapeladas estas páginas publicadas en el diario ABC de Madrid el 18 de noviembre siguiente, hace que se reproduzcan en las nuestras con retraso de más de un año. Rogamos disculpas a nuestros lectores.

Personalidad notable en el seno de una saga no menos notable. En efecto, nacido en La Paz en 1926, cuando su padre Hernando Siles Reyes era presidente del país, también lo fueron andando el tiempo su hermano Luis Adolfo Siles Salinas, durante un breve período en 1969, y su hermanastro Hernán Siles Zuazo, por dos veces, 1956-1960 y 1985. Pero Jorge, que concluyó sus estudios de Derecho en 1951 en su ciudad natal, completados con otros de posgrado entre 1963 y 1964 en la entonces Universidad Central de Madrid, no les desmerece: catedrático y rector de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, catedrático de las Universidades Católicas de Chile (en Santiago) y de Valparaíso, embajador en el Uruguay y dos veces ante la Santa Sede, senador, presidente del Banco Nacional de Bolivia, director del diario *Última Hora* de La Paz, miembro de la Academia Boliviana de la Lengua y presidente de la Academia Boliviana de la Historia, son algunos de los hitos de un apretado *cursus hono-*

rum, con muchas idas y vueltas, y revueltas, a tenor de la inestabilidad política del país y del continente. Así, por ejemplo, entre 1953 y 1960 hubo de exiliarse a Chile, años en los que enseñó en las universidades antes mentadas, y en los que conoció a la historiadora chilena María Eugenia del Valle, con quien se casó en 1957, de quien tuvo cuatro hijos y enviudó en 1994. Más de veinte años después habría de volver a Chile, pero como cónsul general de Bolivia, para una delicada misión diplomática destinada a zanjar el complejo conflicto que mantenían los dos países desde la guerra del Pacífico, de finales del ochocientos, y que había determinado que las relaciones diplomáticas se hallaran rotas durante dos decenios. Del otro lado de la mesa estaba su cuñado Jaime, ministro de exteriores de Chile. Misión que, como sabemos, no coronó el éxito. No era desde luego fácil, como lo explicó en su último libro *Sí, el mar*, de 2012.

Su obra escrita, académica y periodística, es abundante. En el segundo de los registros, además de los diarios de su país, colaboró en nuestro *ABC*, en *El Mercurio* de Santiago de Chile y en *El País* de Montevideo. También asiduamente en la sección de *Grandes Firmas* de la Agencia EFE. Respecto al primero, autor de más de quince libros, podemos destacar *Lecciones de una Revolución* (Santiago de Chile, 1956), *Ante la Historia* (Madrid, 1969), *La Universidad y el bien común* (La Paz, 1971), *La independencia de Bolivia* (Madrid, 1992), o los cuatro volúmenes de *Política y Espíritu* (La Paz, 2003 y 2004). Todo ello le hizo merecedor de recibir, en 2003, el Premio Nacional de Cultura, el mayor que se otorga en Bolivia.

Suave y bondadoso, de amplia cultura y fina inteligencia, era un conservador cercano al tradicionalismo hispánico. El de sus amigos el jurista peruano Vicente Ugarte del Pino, el filósofo chileno Juan Antonio Widow o el español Rafael Gambra. Al serlo o haberlo sido todos también míos era normal que me encontrara con Jorge Siles Salinas en algún momento. No olvidaré la última vez que lo vi, en mi primer viaje a La Paz. Tenía tantas ganas de enseñarme la ciudad y sus alrededores. Hubo de contentarse, con gran disgusto, tras sufrir un incidente coronario de gravedad, de recibirme en la UVI, donde tuvimos una larga conversación, inconveniente en su situación

pero que no pude frenar –siquiera su mujer, Rosario Salinas Estensoro, con quien se había casado tras enviudar, que lo vigilaba devotamente–, en que destacó sobre las cualidades de que otras veces había tenido ocasión de disfrutar su generosidad y bondad. Hace unos meses me escribió para pedirme que los envíos de la revista *Verbo* y de la Fundación Elías de Tejada los hiciera mejor a la biblioteca de la Universidad Católica que a su casa. Estaba cansado. Católico hondo y cumplido, descanse en la paz del Señor a quien sirvió.

MIGUEL AYUSO

ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ

El 31 de marzo de 2015 falleció en la ciudad de Buenos Aires, a los 91 años, el profesor Enrique Zuleta Álvarez. Había nacido en La Plata en 1923. Era profesor de Historia y dedicó su larga carrera a la docencia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza), en la que enseñó Historia de las ideas políticas y sociales americanas.

Platense de nacimiento y mendocino por adopción, don Enrique ejerció diversos cargos públicos en la pequeña patria mendocina; visitó numerosas universidades extranjeras, enseñando e investigando; se incorporó a la Academia Nacional de la Historia argentina y fue miembro correspondiente de academias de la historia hispanoamericanas.

Amante del jazz y del tango, su famosa discoteca casera rivalizaba con su biblioteca especializada en literatura hispanoamericana (su esposa, Emilia Puceiro fue profesora de esta materia) y anglosajona. Lector incansable, su cultura literaria lo abrazaba casi todo, pero especialmente destacaba su afición por los escritores americanos y estadounidenses. Sus escritos –muchos y variados– alcanzan a mostrar al menos una pequeña parte de ello, pues era más lo que leía y estudiaba de lo que entregaba a la escritura.